

ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ

A la ambición humana

¿Qué incendio sin espíritu se sube
a la eminencia del discurso, cuando
ser presumí lucero, derribando
el muro denso desta hinchada nube?
¿En qué volcán me abraso, si yo anduve 5
en mi primera edad siempre vagando
simples regiones, dócil alentando
la infancia alegre que en mis años tuve?
¡Oh hidrópica ambición!, ¡sin duda alguna 10
tú eres la llama que me abrasa el pecho,
sedienta de los bienes de Fortuna!
Déjame ya con el agravio hecho,
vuélveme a la inocencia de la cuna,
pues por hacerme grande, me has deshecho.

ANÓNIMO

“Tenéis, señora, en la graciosa boca”

Tenéis, señora, en la graciosa boca
tan bella y soberana compostura,
que es de mi alma la mayor cordura
vivir por ella rematada y loca.
¡Mil veces dichosísimo quien toca 5
lugar tan bello y goza su dulzura!,
pues a mí la paciencia y la cordura
con sólo contemplarlo se me apoca;
y es esto en tanto extremo, que, aunque el hombre 10
que en una cosa honesta, santa o bella
pone la boca tiene infame nombre,
vuestra boca me obliga a apetecella;
de suerte que, aunque cobre este renombre,
yo quisiera poner mi boca en ella.

GABRIEL BOCÁNGEL

Hablando con su dama ya difunta

Cobróte el cielo en tu primer mañana,
humana flor, no muerta, interrumpida,
en fe de que viviste aquí ofendida
ese instante, no más, que fuiste humana.
¡Qué temprano quedó tu nieve en grana 5
de las iras del viento sacudida!;
¡qué tarde a mi esperanza con tu vida
has enseñado a escarmentar de vana!
Si es que a la patria de la luz que pisas 10
ruego mortal de amante voz alcanza,

en mérito de amar lo que no veo;
si tu poder en tu piedad avisas:
pues sabe que moriste mi esperanza,
haz que sepa que faltas mi deseo.

FRANCISCO DE BORJA Y ARAGÓN

“No me canses de hoy más, doña Lucía”

No me canses de hoy más, doña Lucía,
hila, y no hables necio culterano,
ni asientes en el rostro más la mano,
sirviéndote de tez toda Turquía.
¿Quién te mete en si el Sol, padre del día, 5
es primo de la Luna, o si es hermano,
y si es nieto el Amor del reino cano,
naciendo el fuego de región tan fría?
¿A qué Sibila antigua correspondes,
creyendo que te influyen las deidades 10
aquestos disparates?, ¿qué respondes?
¿Quién te habló tan fieras necedades?:
que tú no las entiendes, aunque rondes
la noche de las cultas *Soledades*.

BERNARDA FERREIRA DE LA CERDA

“*Jardín cerrado*”

Jardín cerrado, inundación de olores;
fuente sellada, cristalina y pura;
inexpugnable torre, do, segura
de asaltos, goza el alma sus amores;
intactas guardas tus hermosas flores; 5
matas la sed, destierras la segura;
ostentas majestad, y desa altura
penden trofeos siempre vencedores.
El verdor tuyo nunca el lustre pierde,
ni se enturbia el candor de tu corriente; 10
firme está tu invencible fortaleza:
que es el jardín cerrado siempre verde,
es siempre clara la guardada fuente,
y es propia de la torre la firmeza.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

“Cuatro o seis desnudos hombros”

Cuatro o seis desnudos hombros
de dos escollos o tres
hurtan poco sitio al mar,
y mucho agradable en él.

Cuánto lo sienten las ondas batido lo dice el pie, que pólvora de las piedras la agua repetida es.	5
Modestamente sublime ciñe la cumbre un laurel, coronando de esperanzas al piloto que lo ve; verdes rayos de una palma (si no luciente, cortés norte frondoso) conducen el derrotado bajel.	10
Este ameno sitio breve, de cabra, apenas, montés profanado, escaló un día mal agradecida fe; joven, digo, ya esplendor del palacio de su rey, el hueco anima de un tronco nueve meses habrá, o diez, a quien, si lecho no, blando sueño le debe fiel,	20
brame el austro y de las rocas haga lo que del ciprés. Arrastrando allí eslabones de su adorado desdén, hierbas cultiva, no ingratas, en apacible vergel.	25
¡Oh cuán bien las solicita sudor fácil, y cuán bien émulas, responden ellas, del más valiente pincel!	30
Confusas entre los lilios las rosas se dejan ver, bosquejando lo admirable de su hermosura crüel, tan dulce, tan natural, que abejuela alguna vez se caló a besar sus labios en las hojas de un clavel.	35
Sierpe de cristal, vestida escamas de rosicler, se escondía ya en las flores de la imaginada tez, cuando velera paloma, alado, si no, bajel,	40
nubes rompiendo de espuma, en derrota suya un mes, le trajo, si no de oliva, en las hojas de un papel,	45
	50

señas de serenidad,
si al arco de Amor se cree.

55

JUAN DE JÁUREGUI

A Mucio Cévola

Librar del fuego la engañada mano
manda Pórsena, y el acero agudo,
que Mucio abrasa, de temor desnudo,
y del castigo de sí mismo ufano.
La propia diestra, que el varón romano
5 ardiendo pudo ver, inmóvil y mudo,
ésa mirar intrépido no pudo
el ofendido príncipe toscano.
En alta admiración cambia la saña,
la vida al enemigo reservando,
10 que para darle muerte armó la diestra.
Feliz error, que mejoró la hazaña.
Mano siempre feliz, pues pudo, errando,
ser ejemplos de tantas y maestra.

JUAN DE JÁUREGUI

Un amante abrasando las prendas de su dama

Pasó la primavera y el verano
de mi esperanza, y el agravio mío
en la estéril sazón del seco estío
entrega estos despojos a Vulcano;
bien que el sagaz Amor intenta en vano
5 oponer al incendio un yelo frío,
donde el turbado pecho pierde el brío
y se entorpece la cobarde mano.
Mas la razón que mi derecho ampara
quiero fomento el fuego merecido:
10 reliquias mueran de memorias mías.
Y el desengaño (como Fénix rara),
que estuvo de mi llama consumido,
vivo renazca entre cenizas frías.

LOPE DE VEGA

A una dama que hilaba

Hermosa Parca, blandamente fiera,
dueño del hilo de mi corta vida,
en cuya bella mano vive asida
la rueca de oro y la mortal tijera;
hiladora famosa a quien pudiera
5 rendirse Palas y quedar vencida;

de cuya tela, Amor, de oro tejida,
 si no fuera desnudo, se vistiera;
 déte su lana el vellocino de oro,
 Amor su flecha para el huso, y luego, 10
 mi vida el hilo que tu mano tuerza;
 que a ser Hércules yo, tanto te adoro
 que rindiera a tu rueca, atado y ciego,
 la espada, las hazañas y la fuerza.

FRANCISCO DE QUEVEDO

Canción de don Francisco Gómez de Quevedo a la muerte de don Luis Carrillo

1
 Miré ligera Nave,
 Que con alas de lino en presto vuelo
 Por el aire süave
 Iba segura del rigor del Cielo,
 Y de tormenta grave. 5
 En los Golfos del Mar el Sol nadaba
 Y en sus ondas temblaba;
 Y ella, preñada de riquezas sumas,
 Rompiendo sus cristales,
 Le argentaba de espumas, 10
 Cuando en furor iguales,
 En sus velas los vientos se entregaron.
 Y dando en un bajío,
 Sus leños desató su mismo brío,
 Que de escarmientos todo el Mar poblaron, 15
 Dejando de su pérdida en memoria
 Rotas jarcias, parleras de su historia.

2
 En un hermoso prado
 Verde laurel reinaba presumido,
 De pájaros poblado 20
 Que, cantando, robaban el sentido
 Al Argos del cuidado.
 De verse con su adorno tan galana
 La Tierra estaba ufana,
 Y en aura blanda le adulaba el viento, 25
 Cuando una nube fría
 Hurtó en breve momento
 A mis ojos el día;
 Y arrojando del seno un duro rayo,
 Tocó la Planta bella 30
 Y juntamente derribó con ella
 Toda la gala, Primavera y Mayo.
 Quedó el suelo de verde honor robado,
 Y vio en cenizas su soberbia el prado.

Vi, con pródiga vena	35
De parlero cristal, un Arroyuelo	
Jugando con el cielo,	
Y enamorando de su risa al Cielo.	
A la margen amena,	
Una vez murmurando, otra corriendo,	40
Estaba entreteniendo;	
Espejo guarnecido de esmeralda	
Me pareció, al miralle,	
Del prado, la guirnalda.	
Mas abrióse en el valle	45
Una envidiosa cueva de repente;	
Enmudeció el Arroyo,	
Creció la oscuridad del negro hoyo,	
Y sepultó recién nacida fuente,	
Cuya corriente breve restauraron	50
Ojos, que de piadosos la lloraron.	
4	
Un pintado Jilguerillo,	
Más ramillete que ave parecía;	
Con pico lisonjero	
Cantor del Alba, que despierta al día;	55
Dulce, cuanto parlero,	
Su libertad alegre gozaba;	
Cuando en un verde y apacible ramo,	
Codicioso de sombra,	60
Que sobre varia alfombra	
Le prometió un reclamo,	
Manchadas con la liga vi sus galas;	
Y de enemigos brazos	
En largas redes, en nudosos lazos,	65
Presa la ligereza de sus alas,	
Mudando el dulce, no aprendido canto	
En lastimero son, en triste llanto.	
5	
Nave tomó ya puerto;	
Laurel se ve en elCielo trasplantado,	70
Y de él teje corona;	
Fuente, hoy más pura, a la de Gracia corre	
Desde aqueste desierto;	
Y Pájaro, con tono regalado,	
Serafin pisa ya la mejor Zona,	75
Sin que tan alto nido nadie borre.	
Así que el que a Don Luis, llora, no sabe	
Que Pájaro, Laurel y Fuente y Nave,	
Tiene en el Cielo, donde fue escogido,	
Flores y Curso largo y Puerto y Nido.	80

CATALINA CLARA RAMÍREZ DE GUZMÁN

A la ausencia de una amiga, hablando con ella

Cuando quiero deciros lo que siento,
siento que he de callaros lo que quiero:
que no explican amor tan verdadero
las voces que se forman de un aliento.
Si de dulces memorias me alimento, 5
que enfermo del remedio considero,
y con un accidente vivo y muero,
siendo el dolor alivio del tormento.
¿Qué importa que me mate vuestra ausencia,
si en el morir por vos hallo la vida 10
y vivo de la muerte a la violencia?
Pues el remedio sólo está en la herida...
mas, si no he de gozar vuestra asistencia,
la piedad de que vivo es mi homicida.

BERNARDINO DE REBOLLEDO

Dedica esta primera parte de sus Ocios a la dama por quien se escribió lo más della

Estos suspiros, Lisi, estos acentos,
desnudos de arte, de dolor vestidos,
lisonjas debían de ser de tus oídos,
puesto que indicio son de mis tormentos.
Mas a mover digna piedad atentos, 5
no bien fueron del alma despedidos
cuando vuelven a ser, por desvalidos,
querelloso embarazo de los vientos.
Segunda vez a ti se han atrevido;
si no fueren del todo despreciados, 10
en fe de haver tal dueño merecido,
del tiempo vivirán privilegiados,
venciendo, ya qu'el tuyo no han podido,
el olvido a qu'estaban condenados.

JUAN DE TASSIS Y PERALTA, CONDE DE VILLAMEDIANA

“Podré ya, voluntario desterrado”

Podré ya, voluntario desterrado
en esta felicísima ribera,
si no aplausos de Amor, lograr [siquiera]
ocio sin culpa, sueño sin cuidado.
Quizá será desdén solicitado 5
el conortado olvido que me espera,
y con alas de aviso, y no de cera,
seguro volaré, si no envidiado.

tal estoy y sin mudarme.	40
Mas, pues te elegí por dueño,	
¡matadme, penas, matadme!,	
pues por lo menos dirán:	
“Murió, pero sin mudarse”.	
¡Ay bien sentidos males!,	45
poderosos seréis para matarme,	
mas no podréis hacer que amor se acabe.	

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR
 “Un corazón de araña al sol secado”

Un corazón de araña al sol secado,	
y sacado en creciente de la luna;	
tres vueltas de la rueda de Fortuna,	
cuando tenga un dichoso levantado;	
ha de estar todo aquesto preparado	5
con el licor de aquella gran laguna,	
donde, por ser Salmacis importuna,	
fue Troco en Hermafrodita trocado;	
en sangre de Anteón muy bien cocido,	
revuelto en quejas de los rui señores,	10
y entre pelos de ranas conservado.	
Cuando un amante esté muy afligido,	
sahume con aquesto a sus amores,	
que será de sus penas remediado.	

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR
 “A pesar de la Fortuna”

A pesar de la Fortuna,	
que su vista me quitó,	
sin ser Aurora, en mis brazos	
ayer Febo amaneció.	
Vertiendo risa en las flores	5
con su divino esplendor,	
dando perlas a las fuentes,	
lustre, ser y admiración.	
¿Quién vio, entre celajes rojos,	
salir gobernando el Sol	10
los flamígeros caballos	
que descompuso Faetón?	
¿Quién vio decretar a Jove	
el castigo que se dio	
al mozo mal entendido	15
que por soberbio cayó?	
¿Y quién vió al sabio Mercurio	
adormecer al pastor	

que velaba con cien ojos
a la desdichada Io? 20
¿Quién vio sujetando a Marte,
con su extremado valor,
las belicosas escuadras
de quien es dueño y señor?
¿Quién le vio rendir a Venus 25
la soberbia condición,
animoso entre soldados,
tierno tratando de amor?
¿Quién vio conquistando al mundo
aquel magno emperador 30
que alcanzó en el tanto monta,
glorias, título y blasón?
¿Quién vio vencer imposibles
aquel mozo que abrasó
por castigar su flaqueza 35
su brazo con tal valor?
Así, selvas, a mis ojos
un bello sol ofreció,
y de haberle visto, selvas,
mi dicha alabando estoy. 40
Envídieme la Fortuna,
si oriente soy de tal sol,
siendo diamante que alcanzo
a sus rayos más valor.
Mas ¡ay! que tal favor 45
en sueños la Fortuna me ofreció;
porque nunca mi amor,
si no es durmiendo, aquesto mereció.

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR

“Toma tu acero cortador”

Toma tu acero cortador, no seas
causa de algún exceso inadvertido,
que puede ser, Salicio, que sea Dido,
si por mi mal quisieses ser Eneas.
Cualquiera atrevimiento es bien que creas 5
de un pecho amante a tu valor rendido,
muy cerca está de ingrato el que es querido;
llévale, ingrato, si mi bien deseas.
Si a cualquiera rigor de aquesos ojos
te lloro Eneas y me temo Elisa, 10
quítame la ocasión de darme muerte,
que quieres la vida por despojos.
Que me mates de amor, mi amor te avisa:
tú ganarás honor, yo dulce suerte.